

Artículo original | Original article

Sustentabilidad humana y organizacional: una forma de vivir y co-crear comunidad hacia el buen vivir

[Human and organizational sustainability: a way of living and co-creating community towards life]

Eduardo Ruiz Cervantes, Rafael Ortega, Antonio Pensado Fernández, Isis Chang Ramírez, Martha Delia Castro Montoya y Enrique Vargas Madrazo

Centro de Eco-alfabetización y Diálogo de Saberes, Universidad Veracruzana.

Xalapa, Veracruz, México.

Contacto | Contact: gaixallapan@gmail.com

Abstract: Sustainability implies us as humans, one of the most extraordinary and complex adventures in the history of mankind. In our opinion, we perceive that work for sustainability goes beyond the technical-environmental perspective, evidencing the need to build new practices and ways of life that are more socio-environmentally friendly and that promote at all levels of the human being a path to a harmonious and Respectful of something that traditional peoples have identified as sacred. In this text we wish to share from what has been our praxis in the University Coordination for Sustainability (CosustentUV), the Center for Eco-literacy and Dialogue of Knowledge (EcoDiálogo), and the University Network for Sustainability (RUS) of the Universidad Veracruzana, The proposal of the animation-facilitation of Human Sustainability as a route that seeks to articulate the best of eco-technological and socio-environmental visions, with an emphasis that emphasizes what we call "the quality of the human being.

Keywords: Crisis, conviviality, participation, dialogue

Resumen: La sustentabilidad nos implica como humanos, una de las aventuras más extraordinarias y complejas en la historia de la humanidad. A nuestro entender percibimos que el trabajo por la sustentabilidad desborda la perspectiva técnica-ambiental, evidenciando la necesidad de construir nuevas prácticas y formas de vida más amigables socio-ambientalmente y que promuevan en todos los niveles del ser humano un camino hacia un vivir armónico y respetuoso de algo que los pueblos tradicionales han identificado como lo sagrado. En este texto deseamos compartir desde lo que ha sido nuestra praxis en la Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad (CosustentUV), el Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes (EcoDiálogo), y la Red Universitaria para la Sustentabilidad (RUS) de la Universidad Veracruzana, la propuesta de la animación-facilitación de la Sustentabilidad Humana como una ruta que busca articular lo mejor de las visiones eco-tecnológicas y socio-ambientales, con un enfoque que pone el énfasis en lo que denominamos "la calidad del ser humano".

Palabras clave: agricultura, adaptación, dimensión sociocultural, dimensión sociopolítica, IPCC.

Recibido | Recibed: 03 de Marzo de 2016

Aceptado | Accepted: 10 de Junio de 2016

Aceptado en versión corregida | Accepted in revised form: 10 de Junio de 2016

Publicado en Línea | Published online: 31 de Diciembre de 2016

Este artículo puede ser citado como | This article must be cited as: Ruíz, E., et al. (2016). Sustentabilidad humana y organizacional: una forma de vivir y co-crear comunidad hacia el buen vivir. *Sustentabilidad(es)*, vol 7 (núm.13): 162 - 199

Introducción

Partimos del reconocimiento de que si como humanidad hemos de sobrevivir, requerimos de un re-diseño radical de cómo vivimos y cómo construimos nuestro ser comunidad como humanidad. Radical implica ir hasta la raíz, reconocer los sustratos profundos y desde ahí poder co-crear desde lo cotidiano y desde lo local nuevas formas de vivir sustentablemente. Es desde este imperativo de honestidad y compromiso con una sustentabilidad fuerte y a largo plazo, que nos planteamos nuestro trabajo como universitarios y seres humanos hacia la co-construcción de futuros posibles. La vida, pero sobre todo la viabilidad de ésta, implica en cada instante la organización y complejidad del entramado de interrelaciones en todos los niveles de realidad que constituyen la base de la vida. Partiendo de una reflexión en torno a la esencia termodinámica y organizacional de la vida, planteamos que la posibilidad de que la vida continúe implica de forma central, la praxis del cuidado. Es decir, la vida no tiene lugar y es viable solamente por las condiciones externas macro, sino también y de forma central por lo microscópico y contingente de cada organismo, de las sutilezas que lo conforman en todos los niveles. Pero ser individuo implica el ser en un contexto, es decir el ser-en-y-desde-la-comunidad. Por lo que, tanto el individuo, como la comunidad, la sociedad y el sistema planetario, son en tanto

Sustentabilidad humana y organizacional

se construyen cotidianamente en la relación en todos sus niveles. A partir del reconocimiento de la organización, la complejidad y el cuidado, nos percatamos que esta viabilidad de la vida, en particular de la vida humana, está asociada a la participación de cada individuo y de la comunidad en la co-creación y gestión de sus procesos implicados en su vivir. En ningún otro momento de la vida se había presentado tan claramente la necesidad de generar matrices humanas capaces de trascender las distintas fronteras que nosotros mismos hemos inventado; la interculturalidad, la teoría de los sistemas, la transdisciplinariedad, entre otras, plantean la enorme necesidad de crear una conciencia participativa o lo que Fritjof Capra (Capra 2006) ha planteado como la “trama de la vida”. Es en este contexto que en los últimos años fueron naciendo, de manera tácita, experiencial y teórica, las nociones de ecología organizacional y sustentabilidad humana, como posibles caminos que pueden llevarnos a construir una sustentabilidad para la Vida.

Crisis civilizatoria, crisis humana, crisis epistemológica

Desde hace algunos decenios nos hemos acostumbrado a escuchar o leer acerca de las crisis ambiental, quizás también sobre la crisis social de la injusticia en todos los niveles, de la guerra. Ya para finales de los años 70s del siglo XX, se fueron acumulando tal diversidad

Ruiz et al.

de evidencias sobre infinidad de ámbitos de crisis, que se comenzó a percibir lo que ahora identificamos como “policrisis”. Sin embargo, aun en el contexto de estas percepciones, nos negábamos a aceptar que dichas crisis implican el cuestionamiento de las raíces de cómo concebimos la vida y la sociedad moderna en sus fundamentos. De una u otra manera, aun nuestras formas de percibir y afrontar la crisis, estaban y están permeadas por los mismos vicios que nos han llevado a esta policrisis crónica que vivimos como humanidad por al menos los pasados 50 años. Este devenir de límites del propio entendimiento de la crisis/policrisis, nos ha llevado en los pasados 10-15 años a identificar lo que se ha llamado crisis planetaria o crisis civilizatoria, en la que nos encontramos como humanidad (Morin 1993, Leff 2006, Holmgren 2009).

El intento de pensar la crisis/policrisis con las categorías del pensamiento disciplinar y ordenado, nos empieza a explotar entre las manos cuando consideramos por ejemplo la problemática de la modernidad y el desarrollo a la luz de lo planteado por el premio Nobel de Economía Georgescu-Reogen (1999). Georgescu-Reogen plantea, siguiendo a la termodinámica de los sistemas abiertos, que existe la vida en la Tierra (y en el Universo en general) debido a que existen focos de negentropía (tendencia opuesta al desorden) que posibilitan el florecimiento de ésta. Sin

Sustentabilidad humana y organizacional

embargo las sociedades modernas existen y se desarrollan al consumir cada vez más materia y energía del entorno, de hecho consumimos organización viviente en nuestro vivir como seres humanos y sociedades modernas. Esto quiere decir que la velocidad de producción de entropía en la sociedad moderna tiende a aumentar exponencialmente. Es fácil notar que es un sinsentido termodinámico el pretender continuar *ad infinitum* con este comportamiento que está socavando las propias condiciones neg-entrópicas que son las que posibilitan la existencia de la vida, parte de la cual es la civilización moderna. Imaginemos lo que la noción de desarrollo implica, como sin sentido para esta elemental reflexión energética y organizacional. Esto lo planteaba Georgescu-Reogen ya desde los años 70's cuando no existían las nociones de desarrollo sustentable o de sustentabilidad. Pero siguiendo las reflexiones de este autor, podemos preguntarnos si nuestros propios esfuerzos en torno a la sustentabilidad, al aumentar la densidad tecnológica y la actividad humana, aun cuando sea para generar acciones en favor de la sustentabilidad, no están acelerando aún más la velocidad de generación de entropía en el mundo.

Desde hace mucho tiempo autores como Nietzsche, el Jefe Seattle o Fernando Pessoa (Nietzsche 2002, Nerburn 1999, Pessoa 2008), habían alertado acerca de las inviabilidades de

Ruíz et al.

la lógica de la modernidad, señalando que estas crisis reflejan problemas ontológicos profundos de la humanidad. ¡Los humanos modernos nos concebimos como asociados indisolublemente con el confort y el desarrollo sin preguntarnos seriamente la viabilidad de estas formas de pensar y vivir!

Más recientemente Gregory Bateson, David Bohm, Francisco Varela, Edgar Morin, Gustavo Esteva y Enrique Leff (Bateson y Bateson 1996, Bohm 2001, Varela y col. 1997, Morin y Kern 2005, Esteva 2000, Leff 2006) entre otros, nos habían alertado que esta policrisis tiene que ver con la forma en que percibimos, pensamos y organizamos al mundo como seres humanos y como sociedades. Por lo que resulta central preguntarnos si esta policrisis pone en cuestionamiento nuestras formas de concebir, generar y validar el conocimiento más allá de lo que hemos estado dispuestos a aceptar. Enrique Leff (2006) nos invita a percibir a esta crisis/policrisis como un proceso que tiene sus fundamentos en una crisis epistemológica. Gregory Bateson puntualiza que es **Epistemológica** con mayúscula (Bateson y Bateson 1996), para denotar que no se refiere tan sólo a un área de la filosofía, sino como una cualidad de interrelación y organización de la vida, es decir, en la ontología fundamental del mundo y de la vida, incluida la vida humana.

Sustentabilidad humana y organizacional

De lo anteriormente dicho, creemos que esta situación nos está invitando a plantearnos primeramente, la posibilidad de pensar los elementos de la crisis de formas alternas y novedosas desde la raíz de los procesos. Ya por ejemplo los pueblos tradicionales del mundo en el año 1992 (año de la cumbre de la Tierra en Río), nos habían hecho notar que hay formas alternas a aquella occidental moderna de entender los asuntos humanos y las raíces de la crisis de insustentabilidad (Clarkson y col. 1992). En ese sentido, tenemos por ejemplo, que las miradas alternas a la racionalidad moderna, cuestionan las nociones de desarrollo y progreso material como fundamento de la organización y dirección de nuestro mundo actual. A nuestro entender, parte de esta crisis del conocimiento se expresa en el hecho de que en la mayoría de los casos en los que se aborda la problemática de la insustentabilidad, ésta es entendida como una problemática fundamentalmente técnico-ambiental asociada a la construcción de un “desarrollo sustentable”.

No obstante, aún al abordar tan solo la crisis ambiental, parece existir en los tomadores de decisiones (tanto funcionarios, empresarios, académicos, etcétera, como personas en general, pues todos tomamos nuestras propias decisiones) un cierto escepticismo o negación sobre la existencia de tales crisis y, más aún, sobre la responsabilidad que cada uno de nosotros tiene en su mantenimiento o

Ruíz et al.

intensificación. Así, pareciera que requerimos de más y más datos para percatarnos y aceptar que las condiciones de supervivencia en nuestras comunidades y sociedades, en nuestras bio-regiones y en este planeta, están siendo socavadas a velocidades cada vez mayores, sin hacer un intento genuino por aplicar el principio de precaución¹.

Por este y otros motivos, en el presente documento no nos proponemos abordar centralmente un panorama de la crisis ambiental que enfrentamos como humanidad en este siglo XXI. Referimos a la lectora o al lector a escritos muy bien documentados sobre esta dimensión ambiental de la crisis (Gardner 2015, Heinberg 2015, Holmgren 2009). Quisiéramos enfocarnos en este texto más bien en la dimensión de la crisis acorde con una visión sistémica, compleja y humanista del mundo (Laszlo 1996, Morin y Kern 2005).

Crisis civilizatoria como crisis de ecología política

Hemos planteado más arriba que siguiendo a Georgescu-Reogen, existen límites físicos y de organización de la vida a las actividades de las sociedades humanas, siendo éstas subsistemas que son parte del gran sistema denominado, por diversos pueblos originarios

¹ El principio de precaución deriva del derecho ambiental pero es aplicable a cualquier aspecto de la vida y, a grandes rasgos, se refiere a que la falta de

Sustentabilidad humana y organizacional

a lo largo y ancho de nuestra América, como nuestra Madre Tierra, Pacha Mama - Tonantzin.

Pero ¿qué posibilita que se genere neg-entropía en nuestro planeta?

La vida en la Tierra existe debido a la fotosíntesis, es decir el proceso metabólico es aquel capaz de captar la energía solar y transformarla en materia organizada (carbohidratos), a partir de los cuales se produce toda la organización celular viviente de nuestro planeta. Sin células no existe la vida. Los carbohidratos representan energía organizada dada su compleja estructura molecular que implica “energía ordenada” y disponible para la bio-síntesis (producción de moléculas complejas y de procesos metabólicos en el seno de las células). A partir de la energía “ordenada” de los carbohidratos y de la biosíntesis de las otras moléculas de la vida, es posible generar la organización celular, organización a partir de la cual se producen todos los ciclos de vida desde la interacción entre individuos hasta la ecología planetaria. Podemos decir apropiadamente que la producción de carbohidratos a partir de los fotones y de la materia “pre-orgánica” básica (CO₂ y agua), es la expresión concreta del proceso de generación de neg-entropía en nuestro planeta, que es a la que se refiere

certeza absoluta sobre algún riesgo o peligro grave no debe ser razón suficiente para realizar acciones que prevengan la aparición o reforzamiento de dicho riesgo.

Ruíz et al.

Georgescu-Reogen². Vemos aquí los llamados ciclos complejos de autoorganización: la vida produce la organización que permite a las células fotosintéticas existir; de forma complementaria, la fotosíntesis brinda la fuente de organización y energía (carbohidratos) que posibilita la vida (Morin 2001, Ho 1998), vida que a su vez forja a nuestro planeta azul viviente. Aquí empiezan a aparecer los bucles complejos de co-determinación que Edgar Morin nos comparte en su pensamiento complejo (Morin 2001). Al respecto, Morin precisa que la causa está conectada con el efecto pero también el efecto retroactúa sobre la causa generando ciclos complejos de interdependencia (Morin 2001)

Quisiéramos detenernos en este punto para tejer con todo detalle. Mae Wan Ho y otros (Ho 1998, Vargas y Pérez 2016), plantean que el hecho de que se produzca este “milagro” de la fotosíntesis/producción de

² Acorde con los estudios biofísicos celulares de las plantas, esta capacidad de producir organización a partir de energía radiante solar, es posible debido a la hiper-complejidad organizacional que molecularmente existe en el seno de los cloroplastos en las células de las plantas y las algas verde-azules. Ya Erwin Schrodinger en su libro “What is life” (Schrodinger 2008), nos plantea cómo la cualidad fundamental de la vida a nivel molecular es que la vida se construye constantemente a partir de lo que él llama “cristales aperiódicos”. Actualmente podríamos llamar a esto “complejidad molecular”. Mae-Wan Ho (Ho 1998) plantea que es precisamente por este “abigarramiento” de complejidad molecular en microespacios dentro de los cloroplastos que es posible que surjan estos “túneles” energéticos y organizacionales que posibilitan crear orden y organización molecular y energética a partir de la luz solar. Es aquí en esta “turbina” termodinámica

Sustentabilidad humana y organizacional

neg-entropía, es posible debido a que en lo microscópico se producen y mantienen estructuras y procesos (estructuras-procesos diríamos) de infinita delicadeza.

¡Imaginemos lo que implica “burlar” el segundo principio de la termodinámica, crear orden desde el desorden de forma “espontánea”!

Por lo que las cualidades organizacionales y sutiles de esta “materia” viviente deben ser extraordinarias. De hecho planteamos aquí que estas “condiciones” de la vida y el vivir constituyen un **biocampo cultural hiper-complejo** (Vargas y Panico 2014, Morin 2006, Harman y Sahtouris 1998). Hemos reiterado que este ser viviente, ES en tanto es comunidad. Es aquí donde reside la esencia de nuestro enfoque y nuestra praxis que aquí compartimos: **es desde el cuidado y cultivo de la calidad del ser-comunidad desde lo más elemental y sutil que es posible**

donde la segunda ley de la termodinámica (“todos los sistemas tienden hacia el desorden”) es “burlada” por los sistemas vivos para crear “islas” de organización y neg-entropía. Pero, enfatiza Mae-Wan Ho, esto solo puede existir si las condiciones de cuidado y nutrientes ambiental y organizacional posibilitan que se siga reproduciendo este abigarramiento molecular en el seno de delicadas estructuras como lo son los cloroplastos y las células fotosintéticas de las plantas y las algas verde-azules. Esto implica que todas las demás actividades en nuestro planeta, incluidas las de los humanos están ancladas y determinadas por la existencia de la fotosíntesis de las plantas. A partir de esta fuente de energía y organización proveniente de las plantas, el sistema de la Tierra es capaz de articular una hiper-compleja red molecular, celular, orgánica, comunitaria, ecológica, bio-geológica y planetaria, que sostiene la diversidad y continuidad de la vida.

Ruíz et al.

construir y reconstruir las posibilidades de una vida sustentable.

Si este planteamiento parece excesivamente ruidoso, te pedimos que puedas seguir con calma lo que aquí compartimos, para poder construir una comprensión de esta perspectiva de la sustentabilidad humana y comunitaria.

Remarcamos, nuevamente junto con Georgescu-Reogen, que la vida y la sustentabilidad dependen de que la producción de neg-entropía se mantenga por encima de la producción de entropía a corto, mediano y largo plazo. Resulta fundamental para la supervivencia del ser humano, que podamos comprender mental y prácticamente que no estamos por encima de estas limitaciones energéticas y organizacionales (de cuidado esencial) de la vida y de nuestro planeta (Boff 2002). De lo anterior, **resulta un imperativo el cuidado tanto de lo específico como de lo global para poder seguir disfrutando del regalo de la vida.**

Podemos también percatarnos que esta complejidad organizacional representada por los cloroplastos, las células que los contienen y la planta de la que forman parte, sólo puede sobrevivir si existe un nicho ecológico (comunidad) que le da sustento (cuidado). Complementariamente, el individuo contribuye con su contribución de neg-entropía. Acorde con esto, podemos entender que cada planta y su nicho ecológico que le permite vivir, son el resultado de una

Sustentabilidad humana y organizacional

condición específica del territorio bio-geológico-cultural que la acoge. Esto es una realidad específica y única que requiere de la participación y el cuidado de los organismos específicos que habitan el territorio y de las condiciones espacio-temporales concretas e históricas de cada momento (entorno comunitario). Al mismo tiempo esta condición local está co-determinada por una ecología regional y planetaria. **Esto implica que el cuidado de las condiciones de permanencia de la vida resultan de la integridad y dinamismo de un bucle que implica la especificidad y la globalidad de los procesos de la vida.** Condiciones físicas, energía disponible, contexto regional y planetario, son todos elementos indispensables para que la vida pueda seguir siendo, pero también lo son el cuidado y la participación de cada uno de los individuos (y sus micro-comunidades) que forman parte de una realidad concreta, irrepetible y específica, la cual está en el sustento de que el regalo termodinámico de la autoorganización y la fotosíntesis puedan seguir existiendo como base de la vida.

Siguiendo esta reflexión nos damos cuenta de que no podemos poner el énfasis nada más en las condiciones físicas y contextuales para que tenga lugar la existencia de la vida (sustentabilidad de la vida). Tenemos que considerar (cuidar de) las condiciones específicas locales, pero más en detalle se requiere de la **PARTICIPACIÓN de los**

Ruíz et al.

individuos y comunidades particulares para co-diseñar y co-operar (Heron 1995) el cuidado sutil de lo que nos hace seres humanos viables (calidad del ser-comunidad), pues somos los organismos, los individuos y sus comunidades quienes construimos en concreto los procesos por los que existe la vida.

La convivialidad y la participación desde el cuidado esencial como el corazón de la sustentabilidad

Ivan Illich (Illich 1985) abordó esta problemática en torno a las condiciones de participación en las que los individuos y las comunidades son capaces de cultivar y mantener las condiciones para que la vida pueda seguir floreciendo en cada condición específica. Al respecto, Illich plantea que serán comunidades CONVIVENCIALES o CONVIVIALES aquellas que desde su autonomía y participación sean capaces de recrear sustentablemente sus formas de vida. En el caso particular de los seres humanos, Illich plantea que toda dimensión en la que las personas y los grupos participan en su espacio de vida convivialmente, implica siempre de forma esencial una dimensión política. Al introducir la dimensión política, Illich nos está queriendo resaltar que la participación, pero más en concreto las condiciones y formas en que se participa o en que se imponen formas

Sustentabilidad humana y organizacional

de no participar e imponer, implica siempre el ejercicio de un poder: lo político. Lo que nos plantea es que, para que las condiciones locales y globales de organización y participación de los individuos y grupos generen procesos conviviales, las personas deben ser co-creadoras desde su autonomía política de las condiciones, de los saberes, las decisiones, etcétera, es decir, todo aquello que co-determina las formas en que se realizará la vida y sus detalles en una comunidad y sociedad. ¿Cómo participan, toman decisiones y co-diseñan los individuos sus realidades? Esto resulta fundamental para que los procesos resulten conviviales. **Es decir, el cuidado esencial para acunar las condiciones que propician y permiten el florecimiento de la vida y su viabilidad (convivialidad) son un asunto político de participación y autonomía.**

El otro elemento fundamental que introduce Illich acerca de la convivialidad es que, para que desde todos los niveles sea posible ésta, la cualidad fundamental a cultivar es la PROPORCIONALIDAD. Proporción, cultura y cuidado son matices de una misma unidad, pues como nos recuerda Restrepo la ternura, “el derecho a la ternura” no puede ser apurado ni obligado, es siempre en el cuidado y la proporción calmada donde florece la vida y el amor (Restrepo 1997). Illich aborda en torno a cómo la naturaleza crea sus condiciones de viabilidad, que siempre está ligada a la

Ruíz et al.

armonía y proporción tanto material y energética, como simbólica y organizacional en la vida, lo que a nuestro entender es una expresión del cuidado esencial y que vive y forma el bio-culturo campo de crianza de la vida (Ho 1998, Maturana y Bloch 2000, Vargas y Pérez 2016). Nuevamente aquí la dimensión política aparece en el centro, pues Illich nos alerta que cuando la proporcionalidad se pierde, rápidamente se hace evidente que el poder y la participación se comienza a sesgar hacia ciertos elementos del sistema que adquieren grandes cuotas de influencia y control, lo cual desbalancea y va socavando las condiciones de participación creativa individual y colectiva: la pertinencia del vivir. Una vez rebasada una cierta proporción (k) respecto a la energía metabólica de cada individuo, el sistema socio-ambiental de vida de una comunidad se vuelve des-convivencial (Illich 1985). He aquí un límite clave a ser respetado si es que realmente se desea cuidar y mantener la sustentabilidad real de un ecosistema, incluido en este al ser humano. A este respecto cobran gran relevancia las reflexiones que respecto a los límites del crecimiento y el desarrollo (Meadows y col. 1972), el decrecimiento (Latouche 2010), pero sobre todo el Buen Vivir de los pueblos originarios americanos (Medina 2006) está teniendo en nuestros días.

Illich plantea otra situación clave que se desata al perderse la proporcionalidad y el cuidado de

Sustentabilidad humana y organizacional

la participación: el componente burocrático de control, normalización y represión del sistema social, se convierte en un parásito que devora cada vez más proporciones insustentables de energía y recursos (Illich 1985). Obviamente esta materia y energía es proporcionada por el sistema socio-ambiental. Los seres humanos, los recursos y finalmente el planeta terminamos convirtiéndonos en esclavos energéticos del sistema de control y normalización que se genera en torno a la lógica tecno-industrial, perdiéndose la autonomía y la convivialidad de los seres humanos y sus procesos de vida. **Es un asunto no menor, que el sistema de control en que se puede convertir el imperativo de la sustentabilidad, no se construya así, sino como una red local, regional y planetaria descentralizada, autogestiva y sobre todo desde el cuidado de las sustentabilidad humana y comunitaria, escenario que posibilite descender hacia condiciones de vida proporcionales y conviviales.**

Como hemos visto en el caso de la fotosíntesis, son las condiciones microscópicas de auto-organización y complejidad molecular, las que posibilitan que se genere neg-entropía como fundamento de la sustentabilidad de la vida. De forma similar, en las sociedades humanas, resulta evidente que una propiedad esencial para su viabilidad (convivialidad), implica la participación creativa y el cuidado tanto individual como colectivo en la construcción

Ruíz et al.

de aquellos procesos esenciales del vivir. El acoplamiento tanto de ida como de vuelta de este nivel local y cotidiano con los procesos regionales y planetarios, posibilita que puedan generarse dichas condiciones de convivialidad. Esto resulta esencial para que se puedan producir condiciones de viabilidad del sistema en su totalidad. Es decir, la sustentabilidad (vista como camino y no como fin) se produce no solo desde las condiciones físicas generales y del ámbito global, sino también y sobre todo de que en lo específico, en lo microscópico-cotidiano, las y los individuos y sus relaciones operen bajo el CUIDADO esencial de lo que podemos llamar la Sustentabilidad Humana (Boff, 2002).

Cerrando la metáfora que estamos usando aquí, podemos enfatizar nuevamente que en la vida en general, ésta depende de que en lo microscópico específico se lleve a cabo el “milagro” de la fotosíntesis y su producción de neg-entropía. Remarcamos que esto depende del cuidado de las condiciones para que los individuos existan y se relacionen convivialmente. El detalle, la sutileza y el cariño que están implicados en esta dimensión, suelen ser invisibilizados y reducidos ante los aspectos “macro” del contexto, pero han de rescatarse en su riqueza si realmente aspiramos a la viabilidad de la vida que estamos atendiendo. De forma equivalente, en los procesos humanos, resulta esencial el cuidado de la calidad de los seres humanos,

Sustentabilidad humana y organizacional

sus relaciones y los procesos de vida que ellos generan. Podemos visualizar que las condiciones de generación de “neg-entropía” se producen desde cada persona, de sus relaciones y de las formas de vida que su comunidad genera. Aquí se hace evidente para nuestro trabajo de sustentabilidad y bienestar de lo que denominamos “la calidad del ser”, procesos que están íntimamente asociados a la consciencia y el cuidado del mundo emocional-corporal como esencia de lo humano y de la vida (O’Sullivan 1999, Senge y col. 2008, Senge 2008). De forma concomitante, **el descuido de los procesos de la consciencia, la emocionalidad y la corporalidad y su expresión en las relaciones y la comunidad, tienen consecuencias directas sobre cómo se genera (o destruye) la vida en torno a los seres humanos y sus sociedades.** Somos los humanos, las personas que con nuestras “necesidades” insaciables, decisiones de vida y del conocimiento, desbordamos los límites de capacidad de carga de los ecosistemas.

De forma similar en lo social, es la irracionalidad de la ganancia y la mercantilización de la vida sin límites, la que conduce a la esclavización económica, política, psicológica y social de las personas, de una injusticia social que es en estos momentos comparable al desastre ambiental que hemos producido los humanos.

Ruíz et al.

Por lo que podemos sugerir que **es el descuido de la ecología-política de la participación, de la “calidad” ambiental y social de las personas y de las comunidades, las que generan los procesos de vida insustentables que estamos padeciendo desde hace siglos en la humanidad.** Las expresiones tecnológicas que están en la superficie de la insustentabilidad, son el resultado de esta cultura humana alejada del cuidado esencial co-creador de sustentabilidad y buenvivir.

La participación creativa y políticamente autónoma es, podemos afirmar, requisito esencial en un real camino hacia la sustentabilidad “fuerte”³. Resulta esencial reconocer que no existe eco-tecnología o arreglo humano o social moderno que sea “sustentable” en esencia y de forma certera. Como humanidad no tenemos idea alguna de lo que esto significa (si es que existe tal cosa). Consecuentemente, resulta evidente que son las personas, los colectivos, en lo microscópico y en una constante creatividad participativa, los que pueden ir refinando y profundizando las preguntas, reflexiones, co-diseños y prácticas por la sustentabilidad de sus formas de vida y trabajo, y quizás irnos

³ Diversos autores han propuesto la distinción entre sustentabilidad débil y fuerte (Leff 2008, Gudynas 2004). La débil se refiere a los asuntos cosméticos e iniciales que se han abordado en torno a las preguntas por la viabilidad de los procesos socio-ambientales. La sustentabilidad fuerte se refiere a aquellas preguntas desde una

Sustentabilidad humana y organizacional

acercando de forma mucho más real a una vida sustentable a corto, mediano y largo plazo. En este texto hemos sugerido y seguiremos profundizando en las secciones finales en nuestra idea maestra en el sentido de que esta **sustentabilidad fuerte, es fundamentalmente un asunto de “sustentabilidad humana y comunitaria”.**

En este punto llegamos a algunas preguntas centrales que han conducido nuestro trabajo en EcoDiálogo, en la CosustentaUV y en la Red Universitaria para la Sustentabilidad en la Universidad Veracruzana, y que a nuestro entender resultan esenciales para el trabajo de la sustentabilidad en la Universidad y, en general, en nuestras sociedades humanas.

¿Cuáles son las condiciones esenciales para que los procesos de vida desde las personas y las comunidades sean sustentables (conviviales)? ¿Depende solamente de las condiciones ambientales, físicas y tecnológicas, que los procesos de vida de los seres humanos y su entorno sean sostenibles? ¿Qué papel juegan los detalles humanos personales y relacionales en la viabilidad de los procesos que en su vivir, generan dichos individuos y sus comunidades? ¿Cuál es la

reflexividad profundamente crítica, la cual indaga honestamente reconociendo la profunda y dramática insustentabilidad de nuestras formas de vida modernas, apuntando hacia procesos que posibiliten co-crear formas de vida hacia una sustentabilidad no solo a corto, sino fundamentalmente a mediano y largo plazo.

Ruíz et al.

relación entre el descuido emocional personal y comunitario con la desproporcionalidad en nuestros estilos de vida, y esto con la escasa cultura política-participativa en la que vivimos como humanidad? Todo esto incluye de forma central a nuestras instituciones sociales, entre ellas a la universidad.

Finalmente estas preguntas nos llevan a otra pregunta operativa esencial para el trabajo de la sustentabilidad. ¿Es la sustentabilidad algo que puede definirse globalmente, desde afuera, ajeno a las condiciones concretas desde donde se generan los procesos de vida de las personas y sus comunidades?

Esta pregunta clave nos permite diseñar nuestra estrategia esencial para el trabajo de sustentabilidad: el camino hacia la sustentabilidad se construye **PARTICIPATIVAMENTE Y EN EL CUIDADO ESENCIAL** desde la reflexión crítica y transformativa de las personas y las comunidades en su diario vivir cotidiano, sea éste familiar, barrial, de trabajo, educativo, de consumo, de diversión, de turismo, etcétera.

Educación transformativa para una vida sustentable

A la luz de lo que hasta aquí hemos planteado, podemos percatarnos de que la educación no es más un “asunto” exclusivo de escuelas y programas, sino un asunto esencial para cada ser humano en su proceso de (trans)formación para la vida en cada uno de sus matices. Por lo

Sustentabilidad humana y organizacional

que nos resulta apropiado, desde lo que estamos reflexionando, sugerir y llevar a una praxis en nuestra labor universitaria y ciudadana por la vida: el trabajo por la sustentabilidad implica en su sentido más profundo una **Educación para la Vida desde y hacia la sustentabilidad humana**. Como seres vivientes estamos en constante transformación, ya que, tanto los microambientes internos (emocionales, nutritivos, metabólicos, genéticos, etcétera), como los ambientes externos (familiares, comunitarios sociales, ecológicos y planetarios), están en permanente cambio. **Por lo que la vida es y requiere de constante re-aprendizaje**. Si consideramos lo profundo de nuestro analfabetismo socio-ambiental moderno (incluido el analfabetismo emocional, mental, relacional, social y planetario), pero sobre todo de nuestra insustentable ecología interior actual, resulta evidente que en el centro de la creación de una vida hacia la sustentabilidad posible, está en un constante y profundo trabajo de educación holística e integral para la vida sustentable (Buen Vivir). Bateson menciona que “si no hay transformación no hay aprendizaje” (Bateson 1998), por lo que estamos hablando de un re-aprendizaje transformativo para la consciencia y el cuidado emocional personal, comunitario y socio-ambiental (O’Sullivan 1999, Morin 1999).

Ruiz et al.

De forma más específica, John Heron nos plantea una revolución necesaria en la educación, **la revolución de la autonomía y la auto-organización en el aprendizaje**, la cual nos invita a re-construir la educación y el aprendizaje desde una perspectiva de la facilitación (Heron 1999). Esto implica una transformación desde las profundidades de la política en la educación y el aprendizaje (Heron 1995, 1999, Illich 1985, Bowers 2001, Rendon 2014). Esto implica el des-centrado de los docentes respecto al conocimiento, el aprendizaje y la educación en general, posibilitando que sean las personas, los colectivos, las comunidades de aprendizaje las que identifiquen y co-construyan los saberes y conocimientos que requieren. Esto significa que sean las y los aprendientes los protagonistas en la co-creación de procesos de aprendizaje que sean significativos para las personas, las comunidades y los momentos históricos locales, regionales y también planetarios. Estamos entonces hablando de aprendizaje transformativo, co-operativo y holístico; son espacios de vida y co-creación de realidades en nuestra labor, en nuestras casas y barrios, en la satisfacción de las necesidades, co-creando de forma autónoma y conectada presentes y futuros sustentables.

Lo que requerimos saber y hacer en nuestra vida cotidiana y en los “grandes asuntos” que como humanidad, como trabajador@s y como personas vivimos, requieren desde esta

Sustentabilidad humana y organizacional

perspectiva de la sustentabilidad, activar y cuidar lo que Heron llama “aprender desde la persona en su totalidad”, es decir una educación y un aprendizaje sistémico y holístico, donde se implique todo lo que somos como seres humanos (Heron 1995, 1999). Esto nos llama a **atender lo específico y lo general al activar todo lo esencial que somos como seres humanos en el proceso del aprendizaje**. Lo cual implica además de aprender, desaprender y reaprender tareas y tópicos, cultivar y re-construir al ser humano en su realización como un ser en sabiduría y cuidado por si mismo y por el mundo. Esto es el requisito indispensable para acunar la explosión de la creatividad socio-ambiental de las personas y comunidades que requerimos como humanidad para afrontar nuestra policrisis planetaria actual.

Finalmente, recordamos que John Heron y otros educadores holístico-transformativos, nos proponen que la más grande empresa educativa hacia una humanidad floreciente y sustentable, implica el proceso de la vida de estar en constante aprendizaje a **SER PERSONA EN SU TOTALIDAD**. Es decir una agenda educativa y de ciudadanía local y planetaria para la sustentabilidad humana, comunitaria, social y ambiental (Heron 1999, Rendon 2014).

Este conjunto de reflexiones y preguntas que hemos planteado hasta aquí, intentan expresar el cómo dentro de la Universidad

Ruíz et al.

Veracruzana, y en nuestras vidas cotidianas, hemos intentado construir visiones y estrategias que permitan balancear el énfasis de la sustentabilidad ambiental con el cuidado de las condiciones específicas y convivenciales (nichos eco-sociales humanos), las que también determinan de forma central la posibilidad de construir formas de vida sustentables a corto, mediano y largo plazo.

(in)Sustentabilidad humana-comunitaria

A partir de lo anteriormente planteado, lo cual nos sugiere poner el cuidado y énfasis TAMBIÉN en lo humano-comunitario y en sus procesos microscópicos de vida (convivencia, cultura, valores, espiritualidad, corporalidad, emocionalidad, cuidado, participación, etcétera) (Rehaag y Vargas 2012), nos planteamos en esta sección abordar los principales aspectos que identifican a lo humano en el contexto de la pregunta por la sustentabilidad.

Antes de pasar al detalle de lo que vive en el ser humano, sus relaciones y la sustentabilidad, quisiéramos tocar la otra dimensión que está asociada a la sustentabilidad humana-comunitaria y que también resulta poco atendida en la actualidad: **la equidad humana, el cuidado y la justicia en lo inter-personal y lo social (inter y multicultural, bio-cultural, etcétera) como**

Sustentabilidad humana y organizacional expresión ESENCIAL de una sustentabilidad humana. No podemos hablar de sustentabilidad y relaciones sociales y ambientales convivenciales, cuando tenemos que la “satisfacción” de las necesidades humanas (y de las sociedades humanas) tiene lugar desde la devastación no sólo del entorno ambiental de las comunidades y regiones, sino desde la esclavitud y explotación laboral, desde la destrucción de los valores y la cultura local de las personas, desde el vaciamiento de la significación cultural-humana de las actividades de reproducción económica, desde el arrasamiento de la espiritualidad y la sensibilidad humana. Todos estos, y muchos otros factores de destrucción de la calidad de vida y del ser humano, resultan fundamentales en las actuales condiciones extremas que están extinguiendo la sustentabilidad de las comunidades y de las sociedades humanas. Es necesario reconstruir la sustentabilidad humana desde lo cultural, la participación política, la identidad y la autonomía económica, cultural, política y social. Esto implica la reconstrucción de la sustentabilidad social y ambiental desde cada ser humano, el entramado de relaciones en toda la dimensión humana que determinan las formas de vida comunitaria y social. Más adelante veremos cómo al atender sistémica e integralmente los fundamentos de la sustentabilidad humana, estamos contribuyendo de forma esencial a la

Ruíz et al.

construcción de una sustentabilidad socio-ambiental sólida a mediano y largo plazo.

El cuidado del ser humano hacia la sustentabilidad

¿Qué implica lo humano?, ¡vaya pregunta! Parece un gran acertijo casi imposible de abordar. Pero solemos correr rápidamente hacia lo urgente, hacia la acción sustentable antes que hacernos estas preguntas esenciales para generar, tal como estamos sugiriendo aquí, un florecimiento real de la vida en la humanidad y en nuestro planeta a largo plazo. Uno de los propósitos centrales en este texto es justamente que entremos en las profundidades (pregunta viva) de lo que somos como seres humanos, de lo que co-determina el qué somos, cómo vivimos, cómo cuidamos, cómo nos comportamos y nos relacionamos, cómo percibimos o inventamos nuestras necesidades (Marcuse 1972), cómo generamos procesos que “satisfacen” esas necesidades y, sobre todo, hacia dónde y cómo vamos construyendo horizontes de vida o de autodestrucción. A partir de esta comprensión podemos generar un trabajo que cuide de la “sustentabilidad humana y comunitaria” y en general la sustentabilidad socio-ambiental. Es desde esta sustentabilidad humana, en lo microscópico de nuestro ser humano y de nuestras relaciones, desde nuestro ser en comunidad, pero sobre todo desde la ecología política, que construimos nuestras formas de

Sustentabilidad humana y organizacional

decidir y vivir. Desde este cuidado y sus procesos concretos participativos y co-creativos, surge la contraparte local y específica hacia los procesos ambientales, las tecnologías, los procesos sociales, regionales y globales que hacen posible la creación de sociedades humanas sustentables.

Por una parte y desde las cosmovisiones originarias mesoamericanas y, en general, americanas y su enorme contribución a la sustentabilidad (Boege y Vidriales 2008, Toledo 2003), vemos que la esencia, no solo de lo humano sino de todo lo que existe, está definida por las cuatro dimensiones esenciales: **físico, emocional, mental y espiritual**. En náhuatl se expresa como “**Ome Teotl Naui Ollin**”, que significa, *Ome*: dos, dualidad, *Teotl*: unidad generativa originaria, *Nauí*: cuatro, los cuatro elementos o cualidades originarias (tierra, agua, aire y fuego - con sus correspondientes cualidades de lo físico, emocional, mental y espiritual, respectivamente) y *Ollin*: movimiento, relación dinámica creativa (Meza 1994).

Eso significa que todo proceso de la vida y del universo, sea natural o humano, implica un origen y vínculo hacia una unidad (*Teotl*) creativa (**la unidad de los procesos del mundo**), siendo que dicha unidad siempre se manifiesta en una dualidad, oposición y complementariedad (*Ome*), que **rompe la homogeneidad y acepta la contradicción como esencial** (Morin 1999). Estas dos

Ruíz et al.

dimensiones originarias dan lugar a las **cuatro (Nauti) cualidades básicas que determinan todo proceso**: lo físico (tierra), lo emocional (agua), lo mental (aire) y lo espiritual (fuego). Finalmente, pero de nodal importancia, es el movimiento (*Ollin*), **la relación**, el contexto histórico y transformativo que da sentido y creatividad a todo lo que existe. Resulta fundamental clarificar que esta dimensión del Ollin implica de forma esencial lo participativo tanto en el mundo en general, como en particular en los asuntos humanos, es decir que todos lo esencial sea físico, emocional, mental y espiritual existe y se manifiesta en tanto es en relación y movimiento tanto interiormente como en su entorno local, planetario y cósmico (Morin 2001). Podemos hablar entonces de una cosmovisión ancestral, originaria, holística y sistémica de nuestros pueblos indígenas americanos.

A partir de esta cosmovisión y regresando al contexto de lo que hemos planteado, proponemos que el cuidado de la dimensión humana de la sustentabilidad requiere considerar en los procesos siempre **lo físico**, es decir, las condiciones concretas materiales, energéticas, metabólicas, corporales y espaciales en que los seres humanos se desenvuelven y viven. **Lo emocional** resulta fundamental pues es el espacio donde las relaciones expresan su calidad, es el mundo en donde los humanos damos significación e

Sustentabilidad humana y organizacional

identidad a lo que hacemos, cómo lo hacemos y cómo nos afecta. Es además el vínculo esencial de las relaciones humanas (no solo emocionales, sino familiares, comunitarias y sociales). **Lo mental** resulta más que evidente y central en lo humano, es donde construimos la comprensión del mundo, donde podemos reflexionar en torno a lo social, a la justicia y a la pertinencia de nuestras acciones, donde damos forma, identidad y significación a nuestro hacer y entender en el mundo. Es importante señalar que ninguna de estas dimensiones es aislada, sino que, por ejemplo, sabemos ahora que lo mental sólo existe en términos de lo emocional (Damasio, 2000), ámbito que existe a través de lo corporal (Lakoff y Johnson 1999). De aquí es que en nuestro trabajo de sustentabilidad humana planteamos la noción de SentiPensar como central para el trabajo comunitario hacia la sustentabilidad (Zubiri 1998). Finalmente, **lo espiritual** ha sido negado e ignorado por las sociedades modernas al confundirlo con lo religioso en su acepción institucional. El trabajo de la sustentabilidad también lo ha negado e ignorado de forma poco sensible. Pero la necesidad del cuidado de la conciencia ambiental y la profundización de los estudios de la consciencia, nos muestran que para que una sustentabilidad pueda gestarse, resulta esencial el cuidado de la dimensión espiritual (es decir, de la significación, la conexión, el reconocimiento de los límites del humano y de

Ruíz et al.

su entendimiento) (O'Soullivan 1999). Es en mucho esta dimensión espiritual la que posibilita que cada persona pueda preguntarse y actuar acorde a sus sistemas de valores y creencias, a su conexión con su territorio, el planeta y el Universo. Esto se hace aún más significativo cuando tomamos en cuenta el movimiento y la relación que el *Ollin* introduce en todas y cada una de las dimensiones abordadas.

Esto es un magnífico punto de partida que nos legaron nuestros ancestros y sus pueblos originarios actuales, como forma de entender y cuidar el mundo y lo humano (Medina 2006, Meza 1994). No es por azar que nuestros ancestros pudieron cuidar del mundo durante milenios como legado hasta nuestros días (Suzuki y Knudtson 1993); legado que en tan solo unos decenios estamos destruyendo a velocidades escandalosas (Gardner y col. 2015). Desde el enfoque bio-cultural, por ejemplo, resulta evidente que, si existen espacios de conservación y sustentabilidad ambiental en nuestro planeta, es en los territorios de los pueblos tradicionales (Boege y Vidriales 2008).

Esta visión tradicional del mundo y de lo humano nos sugiere que, si hemos de cuidar del ser humano y de las comunidades para que sea posible la sustentabilidad, hemos de atender estas cuatro dimensiones: físico, emocional, mental y espiritual (siempre en lo individual y en lo comunitario, tal como vimos

Sustentabilidad humana y organizacional

más arriba). Planteamos y hemos experimentado, que es en este entramado sutil y co-creativo del cuidado esencial del ser humano, en que podemos generar las condiciones para la permanencia del milagro de la vida.

Y es que este re-conocimiento de las cuatro dimensiones que constituyen cualquier sistema y, en este caso particular, a los seres humanos, no lo planteamos como un camino de auto-conocimiento solipsista (cultura del *New Age*) (Orr 1992), sino que nos parece vital simplemente ser conscientes y re-conocer nuestra *humana condición* (Morin 2006) como centro de lo que hacemos y creamos. Sugerimos que la crisis en la que nos encontramos es resultado precisamente de la manera en que la humanidad ha vivido y ha construido su ser, es decir lo ha descuidado personal y socialmente a niveles desastrosos. Pero esto no se debe a que intencionada y conscientemente como humanidad hayamos querido llegar a esta aguda situación. Ha sido un proceso histórico complejo y que, de manera concatenada, reúne a lo largo de la historia situaciones que realmente nos han llevado a esta policrisis (Berman 1987, Morin y Kern 2005).

Existen pensadores que en los últimos siglos se han dedicado a explorar lo que nos constituye como especie, así como nuestra capacidad y valor para hacer lo que hemos hecho, casi todo, en detrimento de la

Ruíz et al.

naturaleza que milenariamente ha venido generándose y re-generándose. Definir cuál es el momento que da origen a esto sería sumamente aventurado. Morris Berman (1987), en su libro “El reencantamiento del mundo” plantea que: “La visión del mundo que predominó en Occidente hasta la víspera de la revolución Científica Moderna fue la de un mundo encantado. Las rocas, los árboles, los ríos y las nubes eran contemplados como algo maravilloso y con vida, y los seres humanos se sentían a sus anchas en este ambiente”. En breve, -nos dice el autor- el cosmos era un lugar de pertenencia, de correspondencia. Un miembro de este cosmos participaba directamente en su drama, no era un observador alienado. Su destino personal estaba ligado al del cosmos y es esta relación la que le daba sentido a su vida (Westheim 1963). Este tipo de conciencia -la que llamaremos en este libro conciencia participativa- involucra coalición o identificación con el ambiente, habla de una totalidad psíquica que hace mucho ha desaparecido de escena, salvo en algunos pueblos arcaicos que aún sobreviven acosados por el desarrollo y la globalización.

Es en este punto donde podemos reunirnos en este camino reflexivo con la propuesta de Enrique Leff (2006), en el sentido de que nuestra crisis civilizatoria es una crisis epistemológica. Ya comentamos anteriormente que el pensamiento es en un

Sustentabilidad humana y organizacional

sentido sistémico y humanista un SentiPensar (Reehag y Vargas 2012). El pensamiento racional nos ha permitido conquistar espectaculares avances en nuestros modelos explicativos y tecnológicos del mundo. Esto nos ha llevado a un avance portentoso en la tecnificación de la vida humana, a tal grado que hemos incorporado al planeta entero en esta lógica del progreso tecnocientífico material. Al mismo tiempo este modelo nos ha creado la fantasía de que podemos controlar la realidad y que verdaderamente el mundo responde y opera acorde con nuestro universo de las ideas. Ya Gregory Bateson, tomando la frase de Alfred Korzybski nos recordaba: “El mapa no es el territorio, la palabra no es la cosa” (Bateson 1998). La crisis/policrisis de sustentabilidad nos está recordando de infinitas formas la profundidad de esta advertencia o vigilia epistemológica que Korzybski y Bateson nos compartieron. La realidad es policromática, extensa y compleja, desborda a la idea y el concepto, el pensamiento es una representación siempre abstracta y parcial del mundo. El mundo de la vida pertenece a la experiencia y el pensamiento racional es tan solo una dimensión que la enriquece y amplía pero que no puede sustituirla (Varela y col. 1997).

Esto parece implicar que requerimos complementar al pensamiento racional con otras formas de inteligencia y comprensión que expanden nuestros procesos mentales

Ruíz et al.

hacia una relación más empática, sistémica y orgánica con nosotros mismos y con el mundo (Reehag y Vargas 2012). Estamos hablando que el pensamiento lineal, lógico, puramente racional y cerebral, requiere ser complementado y enriquecido desde lo que llamamos un SentiPensar Orgánico y Participativo para la sustentabilidad humana.

Nuevamente Morris Berman nos acompaña en esta exploración o arqueología de nuestras modernas concepciones del mundo cuando nos dice:

“La historia de la época moderna, al menos al nivel de la mente, es la historia de un desencantamiento continuo. Desde el siglo XVI en adelante, la mente ha sido progresivamente exonerada del mundo fenoménico (...) La conciencia científica es una conciencia alienada: no hay asociación extásica con la naturaleza, más bien hay una total separación y distanciamiento de ella. Sujeto y objeto siempre son vistos como antagónicos. Yo no soy mis experiencias y por lo tanto no soy realmente parte del mundo que me rodea. El punto final lógico de esta visión del mundo es una sensación de reificación total; toda es un objeto ajeno, distinto y aparte de mí. Finalmente yo también soy un objeto, también soy una cosa alienada en un mundo de otras cosas igualmente insignificantes y carentes de sentido. Este mundo no lo hago yo: al cosmos no le importo nada y no me siento perteneciente a él. De hecho, lo que

Sustentabilidad humana y organizacional

siento es un profundo malestar en el alma” (Berman, 1987).

Pero si miramos hacia el nacimiento de esta conciencia moderna, científica e industrial, nos daremos cuenta de que su germen es propiamente la evolución humana en un sistema maquinal que nació y fue desarrollado en paralelo al desarrollismo que la humanidad construyó para sí (Viola 2000, Escobar 2000, Leff 2006, Esteva 2000). Algo que ha traído consigo la modernización de la vida hasta el punto de deteriorar las condiciones que permiten su convivialidad. Esta es la gran paradoja a la que la ilustración del conocimiento y la vida moderna nos ha llevado.

Esto es una ruptura sin precedentes que marca un antes y un después en las maneras de pensar pero sobre todo de actuar y vivir la vida. La existencia de la humanidad, como nunca antes, comenzó a estar anclada en valores decadentes y capitalistas. En su libro *“Dialéctica de la Ilustración”*, Horkheimer y Adorno (1998) plantean que la Ilustración, y con ella el pensamiento racional, presentan una dialéctica: por un lado, son necesarias para la emancipación humana; por otro, sin embargo, está el germen de la propia sociedad totalitaria e industrial. La Ilustración, en efecto, se autodestruye, según Horkheimer y Adorno, porque en su origen se configura como tal bajo el signo del dominio del hombre sobre la naturaleza, una lógica implacable que termina

Ruíz et al.

volviéndose contra el sujeto dominante. El proceso de su emancipación frente a la naturaleza externa se revela, de ese modo, como proceso de sometimiento de la propia naturaleza interna y, al mismo tiempo, como regresión a la antigua servidumbre bajo la naturaleza. Este dominio lleva consigo, paradójicamente, el dominio de la naturaleza sobre los hombres'.

La pérdida de un vivir sistémico e interconectado llevó consigo un drástico manejo y arrasamiento de los sistemas naturales, en beneficio de una de las miles o millones de especies: los humanos (diríamos en particular de un subgrupo dentro de los humanos). Habría entonces que preguntarnos qué significa ser humano o si lo humano corresponde a esta manera fragmentada de vivir el mundo, fundada en una relación sujeto-objeto que nos separa del mundo y nos lleva a dominarlo y destruirlo. Esta cosificación del mundo no se restringe a la naturaleza, sino también nos incluye a nosotros mismo como un ser encarnado-corporizado (SerCuerpo) (Reehag y Vargas 2012, Varela y col. 1997), pero también implica la cosificación de la otra y el otro, de los otros seres humanos.

Tal como ya hemos mencionado, también en esta carrera de control hemos dominado y alienado a la gran mayoría de los pueblos a los que hemos convertido en “sub-desarrollados” por el simple hecho de no compartir la lógica

Sustentabilidad humana y organizacional

tecnointustrial característica de las naciones de la cultura occidental europea. El mundo comienza a estar fraccionado a partir de un mutilado y fragmentado pensamiento (Varela y col. 1997), pues tal como nos lo recuerda David Bohm, todo lo que hemos creado y vivimos en nuestro mundo humano es el resultado del pensamiento (Bohm 2001).

El reflejo de esta manera determinista de concebir la realidad se percibe en las derivaciones universalistas de la ruptura del ser humano con la naturaleza, acaecida en Occidente en los albores de la modernidad, pero que hunde sus raíces en la Grecia de Platón y Aristóteles, y en los confines de la sociedad patriarcal, lo que se expresa de manera nítida en la separación platónica y cartesiana de mente y cuerpo. René Descartes (1596-1650), en su *Discurso del Método* (Descartes, 1986) divide y jerarquiza lo humano en cosa pensante, la mente, el alma, respecto de la cosa extensa, el cuerpo, lo material. Coloca lo mental como esencial, pues no depende para su existencia de materia alguna. El cuerpo, allí donde se expresan las emociones, la vida instintiva y pasional, queda en un lugar subordinado y así su actividad es canalizada por la actividad pensante. Como dice Morris Berman (1987, pp. 270):

“La identificación de la existencia humana con el raciocinio puro, la idea de que el ser humano puede saber todo lo que le es dado saber por vía de su razón, incluyó para

Ruíz et al.

Descartes la suposición de que la mente y el cuerpo, sujeto y objeto, eran entidades radicalmente dispares. Al parecer el pensar me separa del mundo que yo enfrento. Yo percibo mi cuerpo y sus funciones, pero “yo” no soy mi cuerpo.”

Con ello ha separado al sujeto respecto de su entorno circundante, concibiendo la existencia de un universo allá afuera, que opera de acuerdo con leyes mecánicas que necesitan descubrir, conocer y, de ser posible, controlar. Así se ha construido lo que constituye la esencia del ser humano moderno, su individualidad desde un yo que percibe, se informa, concibe, piensa y transforma a la realidad.

Consecuentemente, el conocimiento es concebido como un acto racional, lógico y mecánico, realizado por una mente abstracta y aséptica, la cual opera de manera independiente a la totalidad del cuerpo (Keleman, 1997; Damasio, 2000).

Desde este dualismo, el “cuerpo” opera como fuente de “recursos” metabólicos y operativos para un cerebro “pensante” que computa los procesos mentales, por lo que el cuerpo y la mente se piensan como entidades separadas en el proceso del conocer. Así, el acto de conocer es una actividad exclusiva, propia de la razón, des-corporeizada, es decir, despojada de todo componente subjetivo y afectivo (Damasio, 2000; Maturana y Bloch, 2000). Y así se crea un conocimiento separado de la experiencia,

Sustentabilidad humana y organizacional

basado en sistemas teóricos y modelos mecánicos que poco dan cuenta de la complejidad de la realidad. De esta forma se construye y se vive el mundo racional abstracto que vivenciamos como el sistema de ideas y conceptos en los que se funda nuestro pensar. Por más que intentemos retraernos no logramos romper esta experiencia que nos informa de una mente computando y ordenando bajo conceptos del “mundo allá afuera” del que nos informa el cuerpo con sus sentidos.

Al mismo tiempo y de forma complementaria, el conocimiento científico se ha desarrollado desde el siglo XVI de una manera fragmentaria, generando una creciente especialización disciplinaria, lo cual parcela y compartimenta los conocimientos generados desde las distintas áreas de especialización, creando de esta manera un conocimiento que avanza a partir de fragmentar, separar, observar, analizar, abstraer y controlar. Sabemos por nuestra experiencia cotidiana de la modernidad de las infinitas consecuencias en cuanto a confort, predictibilidad, sanidad y bienestar material y tecnológico que esta forma de afrontar al mundo nos aporta. Pero también estamos viviendo esta avalancha descontrolada y devastadora de destrucción y agotamiento (devastación de la tierra, su biodiversidad y su cultura-diversidad, violencia, adicciones, polarización, etc.) que nadie puede

Ruíz et al.

siquiera concebir, mucho menos acotar y convertir en humana y sustentable.

De lo anteriormente planteado, podemos percatarnos quizás que la problemática de la insustentabilidad humana radica en la fragmentación tanto del ser humano en su esencia como ser, como en particular la fragmentación del pensamiento. Hemos sugerido que la fragmentación esencial del pensamiento reside en plantear así pensar en lugar de un SentiPensar ligado desde el mundo, desde mi ser-en-comunidad.

Por lo que en nuestra práctica del trabajo de sustentabilidad nos planteamos como la cuestión central de la sustentabilidad, al cuidado de la sustentabilidad humana-comunitaria desde el cuidado del ser humano como una persona en su totalidad (Heron 1999), en lo que podemos llamar la interfaz entre nuestra ecología interior-ecología exterior.

¿Cómo crear sustentabilidad en la vida, la sociedad, las prácticas eco-tecnológicas y comunitarias, si no cuidamos y acunamos en lo cotidiano un ser humanos sustentable y amoroso?

¿Cómo cuidar de esta ecología general del ser humano?

El diálogo (profundo) como centro de Sustentabilidad

La posibilidad de una comunicación donde los humanos podamos convivir, crear espacios de

Sustentabilidad humana y organizacional

calidad para nuestra labor, para nuestro hacer y vivir, es una cualidad fundamental a cultivar dentro de los colectivos, de las familias y de las organizaciones. La posibilidad de la colaboración y la creatividad están también asentadas en esta calidad de comunicación (Bohm 2001). Asumimos que las habilidades y competencias para la comunicación están dadas y se practican en cada oportunidad. Sin embargo basta reflexionar y observar de forma pausada respecto de nuestra vida cotidiana, para darnos cuenta de cuán problemática y conflictiva es la comunicación. Por otra parte es importante reconocer que el aprendizaje, la comprensión, la indagación, la investigación, etcétera, es decir los procesos del pensamiento, son procesos que viven en la totalidad de lo que somos como seres humanos (nuestras emociones, creencias, historia personal, etcétera). Esto nos evidencia que no existe tal cosa como pensar “y ya”, separado de sentir, de recordar, de temer, de sentir rechazo, etcétera, es decir de la articulación de lo que somos y estamos siendo como seres humanos. Si nuestro vivir y pensar es un proceso específico e integral que depende de cómo están ocurriendo nuestros principales ámbitos como seres humanos, entonces resulta esencial cuidar y atender la calidad de dichos ámbitos. Por lo que el cuidado y el cultivo de la calidad de nuestro ser humano resultan vitales para un buen vivir, buen pensar y buen actuar, es decir están co-determinados

Ruíz et al.

por la **calidad de nuestra atención** hacia los procesos de nuestro vivir en el proceso del pensar (pensar-en-el-proceso-de-vivir-que-es-pensar-que-es-vivir).

El **Diálogo Profundo**, o sencillamente el **Diálogo** (en una dimensión cuidadosa y consciente), o más propiamente dicho, el **cultivo de las habilidades y la práctica del diálogo**, constituye una herramienta de gran valor para cultivar y desarrollar la capacidad de comunicarse y pensar, personal y colectivamente. La intención dentro de un proceso consciente de diálogo, es atender desde el cuidado personal y colectivo, las condiciones humanas para que el proceso reflexivo y comunicativo pueda tener lugar desde una apertura y conciencia de lo que estamos siendo como parte del proceso comunicativo. Así el trabajo del diálogo se facilita de forma que las y los participantes se encuentran atendiendo sus procesos personales del pensamiento y al mismo tiempo participando en el intercambio y enriquecimiento de experiencias, reflexiones, ideas, nociones, sentimientos, etcétera. Es decir, tomando en cuenta las condiciones humanas profundas e integrales que participan en los procesos del pensamiento y la comunicación.

La oportunidad de participar para crear futuros posibles

El espíritu de lo que el trabajo de los Círculos de Diálogo nos propone, implica la posibilidad

Sustentabilidad humana y organizacional

de que las personas **construyan participativamente** desde sus comunidades mundos acorde con lo que las y los humanos decidimos y necesitamos para una vida sustentable o buenvivir. Esto como alternativa a una práctica pasiva, defensiva, sufridora y de arrasamiento que se vive actualmente como experiencia de individuo aislado en su “libertad”, enfrentado a las fuerzas de la modernidad globalizante. Si planteamos lo anterior en forma de pregunta, lo podemos sintetizar en dos niveles:

Nivel elemental/básico

¿Puedo decidir re-unirme con los y las demás personas y construir nuevamente una comunidad donde reflexionar y crear un mundo para el bien de nuestros descendientes tal como lo queremos? ¿me es posible cuidarme y cultivar mi conciencia plena de lo que estoy siendo-sintiendo-pensando?

Estas preguntas nos han llevado a compartir los siguientes párrafos con nuestra comunidad universitaria, y con las comunidades y la sociedad en general en nuestro trabajo por la sustentabilidad:

“Conversaciones simples para restaurar la esperanza en el futuro... Podemos transformar el mundo si empezamos nuevamente a escucharnos un@s a otr@s... conversaciones humanas, honestas y sencillas... no debates, negociaciones, para resolver problemas o mítines públicos.

Ruíz et al.

¿Qué se sentiría el estar escuchándonos un@ a otr@ nuevamente acerca de aquello que nos perturba y nos causa problemas? acerca de lo que nos da energía o esperanza... ¿Me pregunto si tú crees, como yo lo creo, que este mundo requiere transformarse? Generemos Círculos de Diálogo como espacios de conversaciones, de creación de comunidades, de espacio para el cuidado de nuestra relación y de nuestra calidad del ser... En estos espacios de Diálogo surge la cooperación, la unidad y la sintonía desde donde puede generarse la transformación de nuestra vida cotidiana, donde las acciones sencillas pero coherentes y eficaces toman forma de manera natural... llamamos a esto “acción suave”, pequeñas iniciativas que tocan lo esencial e invitan a nuestra comunidad a construir caminos hacia un bien vivir...

Nivel operativo

¿Me es posible decidir participar de nuevo en la formación de comunidades de diálogo?

¿Puedo re-aprender a escuchar, a compartir y aceptar la diferencia, a pensar individual y colectivamente de forma creativa?

¿Puedo mejorar mi calidad de vida, mi salud física, emocional, mental y espiritual en compañía de mi comunidad y sin la intervención de especialistas y profesionales?

Sustentabilidad humana y organizacional

¿Puedo re-aprender a indagar, investigar y compartir mis conocimientos con otras personas?

¿Puedo preguntarme e indagar colectivamente acerca de las cosas que ocurren en mi vida, del por qué de las situaciones destructivas, para generar qué y cómo alternativos?

¿Es posible re-aprender a pensar y decidir colectivamente sin que la disputa por la diferencia nos lleve a callejones sin salida?

¿Está a nuestro alcance planear las acciones, indagar los cómo, la formas de hacer y resolver de forma que el hacer de todas y todos genera algo bello, útil y que resuelve nuestras necesidades sin perjudicar a los demás y a mi entorno?

Círculos de Diálogo

El proceso de los Círculos de Diálogo implica la participación de seres humanos, personas vinculadas a alguna organización o comunidad (sea esta una familia, un grupo de amigos, una grupo de vecinos, un colectivo de trabajo, etcétera), que compartirán (en el modelo que estamos proponiendo aquí) durante una hora (o más tiempo si lo desean) a la semana un espacio de cuidado, aprendizaje, colaboración y creatividad. Durante estas sesiones y a lo largo del proceso en las semanas y meses, las personas trabajamos en aprender y re-aprender las habilidades y competencias que propician lo que David Bohm (2001) y Martin Buber

Ruíz et al.

(1998) han denominado una “actitud dialógica”, es decir la apertura consciente y reflexiva de comunicarse con las demás personas y el entorno de forma abierta y en disposición a trascender las opiniones y la competición por la búsqueda de verdades y visiones ganadoras. A través de esta constante práctica del diálogo se va construyendo en el Círculo, la posibilidad de generar un pensamiento colectivo y sistémico que nos permite atender las problemáticas e indagaciones que resultan pertinentes y significativas para la colectividad.

En el proceso de co-creación de las habilidades para el diálogo, resulta esencial la práctica de los ejercicios básicos y su reflexión, para abrir la atención desde la presencia plena/conciencia abierta (Varela y col. 1997, Kabat-Zinn 1994) a los procesos del pensamiento y la comunicación. Esto nos permite poner “manos a la obra” transformando nuestra persona desde la práctica del diálogo.

Conforme las semanas van transcurriendo el proceso de crear comunidad y de preguntarnos, pero sobre todo de sanarnos y activar el cuidado esencial de mi persona, de mi comunidad y del mundo nos acompaña hacia la necesidad de atender lo que hacemos, lo que vivimos, cómo lo hacemos y cuál es el cuidado esencial que nos resulta relevante. Es así que nuestro diálogo (la conversación del diálogo profundo), puede converger en torno a

Sustentabilidad humana y organizacional

reflexiones y preguntas gatilladas a partir de libros, ensayos, poesías, videos, canciones, etcétera, que resultan relevantes para el grupo y para la vida sustentable de los seres humanos (llamamos a estos recursos para el re-aprendizaje resultan de una gran ayuda en esta fase). A continuación ejemplificamos algunas temáticas que nos pueden ocupar durante este periodo:

-Sobre el Diálogo: comunicación, significado, habilidades.

-El cuidado del alma: la vida cotidiana, las problemáticas de la convivencia, la vida simple.

-La equidad feminidad-masculinidad: el poder y su abuso, la solidaridad, la revaloración del género.

-La sustentabilidad: la crisis planetaria, formas de vida sustentables, consumo consciente.

Las habilidades y la disciplina esencial para el Diálogo Profundo

La esencia: El trabajo constante para la suspensión (literalmente suspender delante de nosotros) de nuestras ideas, creencias y conclusiones, constituyen el FUNDAMENTO esencial para el proceso del diálogo profundo. La realización de esta actividad fundamental requiere de lo que llamamos la VIGILIA DE NUESTRO PROCESO DEL PENSAMIENTO. Esta vigilia ocurre a través del proceso de la PROPIOCEPCIÓN de nuestro SerCuerpo: ¿cómo estoy siendo en cada instante, qué reacciones se están

Ruíz et al.

desarrollando en mi interior como resultado de los estímulos interiores y exteriores en el diálogo? (Bohm 2001, Varela y col. 1997)

La propiocepción implica la consciencia de lo que llamamos el SerCuerpo (órganos, tejidos, músculos, piel, aura) y sus procesos (movimientos, sensaciones, emociones) en mi organismo en cada instante (Kelleman 1997, Lakoff y Johnson 1999). Cuando estamos enfermos, nos duele el cuerpo, una muela, etcétera, nos encontramos en un estado de vigilia “expandido y alterado”, es decir tomamos conciencia evidente y dolorosa de que *estamos siendo*. Podemos decir, que la propiocepción implica esta misma calidad de presencia, pero desde una intensión y una consciencia, sin la necesidad de la enfermedad.

Este proceso de propiocepción nos permite identificar las reacciones que se producen en nuestra persona como resultado de las interacciones con las y los compañera(o)s del Círculo, es decir, de nuestros apegos y rechazos a ideas, creencias, actitudes, etcétera. David Bohm nos pregunta a este respecto respecto a la posibilidad de re-construir o construir en la vida cotidiana lo que podemos llamar un PENSAMIENTO PROPIOCEPTIVO. Siguiendo lo que hemos planteado en este texto, podemos sugerir acorde con David Bohm como SentiPensar Propioceptivo (Tulku 1993, Tracol 2009, Bunher 2012, Shaw 2001).

Sustentabilidad humana y organizacional

A través de esta *constante y sentida vigilia*, que posibilita el trabajo de la suspensión de nuestras creencias, se cultivan las cualidades humanas de calidad del ser, aprendizaje y colaboración:

-Escucha profunda y genuinamente interesada.
-La indagación y aprendizaje reflexivo sobre los procesos del pensamiento propio de las y los otros.

-Re-conocer y darme cuenta de lo que verdaderamente es necesario (*ne-cessere*, **lo que verdaderamente no cesa de surgir y requerirse**): el arte de la proporcionalidad en nuestro desear y actuar.

-La intimidad y la confianza mutua: la posibilidad de la colaboración, la creatividad y el pensamiento colectivo.

-El cuidado esencial hacia mi mism@, mi colectivo y el mundo.

-La posibilidad de abordar de forma profunda la sustentabilidad de los pensamientos y sus acciones.

La oportunidad de reunirnos una vez por semana, es un obsequio que nos damos como seres humanos, y que nuestra organización nos brinda como expresión de un compromiso de cuidarnos y cuidarse a sí misma. En este mundo que circula a velocidad acelerada, una hora colectiva es algo que debemos valorar enormemente, cuidando que aprovechemos los minutos que nos regalamos en cada sesión. Invitamos a nuestras y nuestros lectores a ver los documentales que hemos generado a partir

Ruíz et al.

del trabajo de diálogo, ecología organizacional y sustentabilidad humana, trabajo realizado a lo largo y ancho de toda la Universidad Veracruzana (cinco campi y más de 150 entidades y dependencias universitarias) desde el año 2007 y hasta la fecha (Vargas y col. 2010).

Con base en este trabajo que llamamos re-aprendizaje de habilidades del diálogo, el cual pasa a formar parte de las prácticas cotidianas de las personas, los colectivos, las organizaciones y las comunidad, es posible ir construyendo lo que Bohm (2001) llama “una cultura del diálogo”.

Sustentabilidad organizacional y comunitaria

El clima organizacional de las instituciones y comunidades que constituyen nuestra sociedad está profundamente lastimado y confuso. Cada vez menos colectivos muestran cualidades de lo que podemos llamar “sustentabilidad humana”, la capacidad de asumirse como un sistema con resiliencia⁴ para subsanar los conflictos y aceptarlos como parte inherente de los colectivos y de su naturaleza humana y social.

Es común ver grandes organizaciones, empresas o instituciones en las que sus pilares

Sustentabilidad humana y organizacional

más importantes resultan ser los “recursos humanos”, financieros o materiales y no las **personas** (consideradas en su totalidad, es decir, seres pensantes, sintientes, con historia y conflictos personales y familiares, con espiritualidades y culturas distintas, entre otros).

La comunicación es un fenómeno que requiere cada vez más atención, tanto de las personas que lideran los grupos como de sus propios elementos constitutivos.

Quisiéramos detenernos brevemente en la implicaciones de lo planteado dentro de la temática organizacional. Las organizaciones y comunidades asumen que las personas participan y actúan dentro de los colectivos con el objetivo de cumplir sus funciones, y por lo tanto lo esencial es cuidar que dichos objetivos de cada persona y del colectivo se lleven a cabo. Obviamente esta creencia tiene un fundamento operativo de gran validez, si bien observaciones detalladas muestran cómo esta forma de pensar la organización suele bloquear de forma drástica la creatividad y participación de las personas (Senge y col. 2008). Sin embargo podemos percatarnos que son LAS PERSONAS, los seres humanos y sus relaciones lo que en concreto construye y opera las organizaciones y las comunidades.

⁴ Podemos considerar la resiliencia de una organización como su capacidad de recuperar su integridad grupal psicosocial ante adversidades internas o externas.

Ruíz et al.

Sin embargo esta forma vertical de ver la organización implica sutil y poderosamente que lo más importante es la estructura formal que guía y ordena lo que cada quien debe hacer, cuáles son los procesos, qué reglas se deben seguir. Esto se asume así pues existe la experiencia aparentemente indisputada, en el sentido de que las personas no son capaces de asumir sus responsabilidades por su propia voluntad y consciencia. Creemos que este estado de cosas es básicamente igualmente válido también para el trabajo en y hacia la sustentabilidad. Es decir, suele ser un trabajo que se realiza de forma vertical y la participación, cuando existe, es marginal a ciertos aspectos.

Sin embargo existen otras formas de abordar estos asuntos desde una visión de la autonomía y la auto-organización (Senge y col. 2008, de Geus 1997, Isaacs 1999, Cornejo 2004). Desde esta perspectiva orgánica de la vida y el pensamiento, el aspecto esencial se desplaza desde el control hacia el cuidado, la creatividad, el compromiso, la colaboración y la revaloración de los saberes personales y colectivos. Esto no implica anular la planeación, los aspectos formales de la organización, sino enriquecerlos y complementarlos, pero sobre todo liberar la creatividad y la pertinencia desde la participación y la co-creación. En nuestra experiencia esto requiere de un profundo trabajo de ecología política, en el sentido de

Sustentabilidad humana y organizacional

que las y los directivos de las organizaciones y comunidades requieren de atender su propia ecología interior y exterior, para ser así capaces de acompañar desde su liderazgo los colectivos hacia una cultura de la responsabilidad, la participación y la creatividad (Block 1993).

Nuevamente hacemos notar que todo lo aquí planteado implica de forma especial lo concerniente en cuanto al trabajo de sustentabilidad humana en las organizaciones y comunidades.

Regresando a la cultura del diálogo, William Isaacs (1999), Peter Senge y col. (2008) y en México Alfonso Cornejo (2004), han documentado cómo los colectivos pueden transformar sus organizaciones cuando se parte del cuidado de la calidad de las personas desde procesos de la consciencia y el cuidado esencial. Básicamente en esta perspectiva participativa y de auto-organización, se realiza un trabajo cotidiano con los colectivos de trabajo y convivencia, de forma que cotidianamente se agrupan en Círculos de Diálogo, lo que permite ir reconstruyendo la cultura humana y organizacional hacia los procesos de resiliencia, sustentabilidad, creatividad, calidad e innovación basados en la participación y la rendición de cuentas desde la autonomía.

Nuevamente David Bohm (1994, 2001) aporta un elemento esencial que nos guía en este trabajo de reconstrucción de nuestra cultura

Ruíz et al.

participativa-sustentable basada en el diálogo. Bohm plantea que básicamente los colectivos que trabajan el cuidado de la calidad del ser y la convivialidad, se encuentran nutriendo cotidianamente procesos de Diálogo. Este constante trabajo en lo que llama el pensamiento colectivo, participativo y propioceptivo, incide cotidianamente en la calidad del ser, pero también y de forma esencial en la calidad del sentipensar y hacer de los colectivos. Las cualidades tanto personales como colectivas que todo este proceso contribuye, ya han sido descritas anteriormente en este texto.

Como escenario complementario a esta cultura del diálogo existen las situaciones de “argumentación-decisión”, lo cual implica hacer uso de las herramientas del pensamiento racional, si bien para nada se descartan aquellas del sentipensar orgánico. Esto implica que las personas, pero sobre todo los colectivos oscilan pendularmente en su vida y sus labores, entre el diálogo-pensamiento colectivo, por una parte, y la argumentación-decisión, por el otro. El constante cultivo de estas cualidades y su implementación en la vida de la organización y la comunidad van nutriendo una “maestría” colectiva en el arte de pasar entre estos dos estados organizacionales.

Los resultados de este cuidado de la sustentabilidad humana y organizacional han sido documentados en diversos estudios

Sustentabilidad humana y organizacional

(Isaacs 1999, Senge y col. 2008), en los cuales se evidencia que desde los aspectos operativos cotidianos, pasando por las decisiones y procesos organizacionales, hasta las innovación, la adaptabilidad y creatividad, así como el trabajo hacia la sustentabilidad organizacional, pueden ser atendidos desde estas dinámicas participativas y co-creativas de forma mucho más afectiva y efectiva. Esto como alternativa o complemento respecto a los esquemas lineales y jerárquicos del pensamiento racionalista-positivista imperante en las organizaciones y la sociedad (Geus 1998, Cornejo 2004).

Lo anterior nos muestra el desafío que actualmente representa para nosotros la comunicación, el diálogo y la posibilidad de construir organizaciones humanas y sustentablemente comunitarias. La paradoja es inmensa, en un momento de auge de las tecnologías de la información y la comunicación, tendría que haber más cercanía entre los individuos, pero es justamente al revés. Leonardo Boff, nos dice que la sociedad contemporánea, llamada sociedad del conocimiento y de la comunicación, está creando, contradictoriamente, cada vez más incomunicación y soledad entre las personas (Boff, 2002).

Si nos preguntamos a profundidad qué significa esta situación, qué nos dice, de dónde viene. Podremos ver que mucho de lo que en este documento planteamos justamente

Ruíz et al.

intenta no responder, pero si dar un contexto socio histórico desde una perspectiva compleja y transdisciplinaria, que el tamaño del problema nos muestra correspondientemente lo complejo (entramado, participativo y cooperativo) del camino. Porque nuestra intención no es mostrar un manual, sino reconocer nuestra humana condición actual y a partir de allí, sí plantear solamente desde nuestra experiencia, que es urgente que reconstruyamos el tejido humano hacia la sustentabilidad en todas sus dimensiones. Esto quiere decir, una vieja-nueva cultura de reciprocidad y convivencialidad entre las personas y grupos de (familias, empresas, instituciones públicas y privadas, comunidades) este nuestro mundo, nuestra casa.

Y es que quizás no estemos en condiciones de acometer esta situación, construir una sustentabilidad humana y desmenuzarla como una madeja hacia un sistema y ecología de elementos comunitarios no es algo que nos hayan enseñado en la escuela, ni los medios de comunicación, que hegemonizan buena parte de nuestra vida. Todo lo anterior, fue creado justamente para que no nos reconozcamos como lo que somos y lo que ha permitido que a lo largo de los siglos sobrevivamos, una unidad sagrada y comunitaria (Bateson y Bateson 1996).

Tenemos en la puerta la posibilidad de reconocer-nos con nuestros egos, de ver cómo

Sustentabilidad humana y organizacional

la competencia inherente al sistema neoliberal que vivimos, se ha convertido en la religión de todas y todos.

Podemos reconocer este estado de cosas, al mismo tiempo que reconocemos también nuestras cualidades participativas y del cuidado esencial, tales como el amor, el perdón, la solidaridad. Necesitamos una ética y una biología (manera de vivir) del amor y del cuidado mutuo y comunitario (Maturana y Varela 1984, Boff 2002, Morin 1995). Así y solo así es que podremos hacer resilientes y sustentables nuestros colectivos y organizaciones en esta era postmoderna, que es desde donde pueden crecer las sociedades sustentables. Pero esto requiere de una práctica de autoconocimiento y atención plena de la ontología (de mi Ser) como persona y como ser comunitario y social. Ser capaz de reconocermé en mis contradicciones, en mis trampas y en mi ego, ya que de lo contrario, toda organización estará destinada a vivir una superficialidad organizacional, una vida mecánica, que como principios fundamentales tenga el responder eficientemente al sistema. Este tipo de comportamientos y formas de vivir resultan incapaces de crear formas de vida y de trabajo hacia una sustentabilidad fuerte.

Por lo que requerimos co-construir desde el trabajo de la sustentabilidad humana, colectivos y organizaciones capaces de gestar procesos de cuidado y trabajo colaborativo

Ruíz et al.

desde la consciencia personal y socio-ambiental. De esta forma, dentro de los colectivos crece la capacidad de responder sí a las exigencias del sistema maquinal (el cual es insustentable), pero sin dejar de reconocer pero sobre todo, de cultivar aquellos principios constitutivos de la vida, que son la cooperación y la simbiosis (Maturana y Verden-Zoller 2003).

Esto, es un llamado a construir una perspectiva y un sistema de vida diferente al que tenemos. Es también un imperativo que nuestra Madre Tierra nos está poniendo enfrente de muy diversas formas. Y todo esto nos plantea una “ecología profunda” en el más amplio y profundo sentido de interconexión, reconocimiento mutuo, reciprocidad y cooperación comunitaria (Naess y col. 2008). Requerimos, como ya sugerimos, reconocer la profunda crisis civilizatoria, organizacional y comunitaria en la que nos encontramos. En tanto sigamos con nuestros ritmos y estilos de vida actuales, con esta neurosis social expresada en las muy distintas patologías personales y colectivas que padecemos actualmente, nos será muy difícil poder cultivar esta cultura del cuidado y la sustentabilidad humana y organizacional (Vargas y Panico 2013).

Necesitamos deternos, hacer un alto. Revisar cómo se encuentra el ritmo cardiaco de nuestra sociedad y en general de todo el organismo social. De aquellas instituciones y

Sustentabilidad humana y organizacional

organizaciones que sostienen a nuestra sociedad. Hacer consciencia de cómo podemos ir construyendo un sistema relacional venido de este reconocimiento y cuidado mutuo. Requerimos reconocernos como una red de personas que estamos interesadas en construir un camino distinto. Que en nuestro cotidiano vivir nos cuidemos, que seamos capaces en nuestra oficina de levantarnos e ir a preguntarle a nuestro compañero cómo se encuentra. Que en nuestros trabajos, generemos convivios semanales, en los que intercambiamos un ratito nuestras miradas, alguna palabra, algún sentimiento.

Los convivios informales para celebrar el o los cumpleaños mensuales resultan una gran ocasión para enriquecer el buenvivir en las organizaciones. Los mismos miembros del tejido humano en el interior de éstas, al participar en la logística, en la planeación, en el momento mismo de la celebración, construyen participativamente el ambiente organizacional. De esta manera, la comunidad, los miembros del grupo, le abonan a la convivialidad y a la participación, siendo éstos elementos fundamentales del cuidado esencial del colectivo, llegando a ser el corazón de la sustentabilidad comunitaria y organizacional. La posibilidad de co-crear organizaciones humanas y sustentablemente comunitarias está en el saber ser de cada integrante del grupo. La actitud dialógica entre los miembros del

Ruíz et al.

grupo hace que ocurran los procesos de cuidado y trabajo colaborativo, con lo que construyen la sustentabilidad organizacional, en el entendido de que lo que hace a las organizaciones son precisamente las personas, como seres humanos creativos y participativos. Es desde estas cualidades desde donde, también, la búsqueda y creatividad hacia ecotecnologías y formas de vida y de trabajo más sustentables, se vuelve una real posibilidad. En nuestra sociedad, en las organizaciones que la componen, las personas se encuentran con áreas de oportunidad que les demandan un reaprender a escucharse, a entablar diálogos profundos que los lleven a construir el pensamiento colectivo que les brinda la confianza mutua, el sentido de pertenencia.

Haciendo comunidad

Regresando de lleno hacia la posible dimensión de la co-construcción de sociedades y de una humanidad sostenible a mediano y largo plazo, nos planteamos la necesidad de reconstruir la dimensión comunitaria como el espacio privilegiado donde esta utopía es realmente un horizonte-guía posible. Tal como cualquier ser viviente, e inclusive como toda partícula subatómica o como todo planeta, estrella o inclusive galaxia (Morin 2001), el ser humano ES en tanto es parte plena de su comunidad de seres y sus relaciones e interdependencias. Es en el seno de la

Sustentabilidad humana y organizacional

comunidad donde la infinita red de cualidades, procesos, historias, significaciones y sentidos puede producirse de forma auto-organizada. La comunidad es el espacio privilegiado que acuna, como habíamos visto en el caso de la fotosíntesis, aquellos detalles organizacionales que posibilitan que la “magia” de la neg-entropía pueda ocurrir. Tal como lo plantea la termodinámica de los sistemas abiertos, es en la complejidad de la red de interacciones “comunitarias”, donde se puede gestar la auto-organización.

En específico en la esfera comunitaria humana, pero sin excluir en lo comunitario a lo no humano, la comunidad es el entramado donde todos los niveles de realidad existen y se retroalimentan, tales como lo económico, lo cultural, lo tecnológico, lo emocional, la relación con el territorio y los elementos ambientales (el suelo, el aire, el agua), la vida cotidiana, los procesos políticos de organización, la educación formal e informal, el cuidado de la salud, etcétera. etcétera.

En las sociedades modernas globalizadas hemos caído en el extravío de pensar que la comunidad es dispensable, es decir la imaginación de la sociedad tecnoindustrial nutre la creencia de que lo único importante es la relación del individuo con la sociedad y con el ambiente. Pero una reflexión más pausada hace evidente que la generación del entramado participativo y co-creativo sólo puede tener lugar en el seno de la comunidad.

Ruiz et al.

Aun en los escenarios de la vida moderna donde la comunidad ha sido transformada para plegarse a las fuerzas del mercado, por ejemplo en una plaza comercial, en un estacionamiento o en un edificio de departamentos, la comunidad sigue existiendo, si bien podemos decir que sus cualidades de sustentabilidad han sido socavadas. El vínculo integral con las fuentes de la vida ha sido roto en la mayoría de los niveles dentro de las comunidades urbanas, y aún en muchas rurales. Sin embargo cuando observamos las comunidades indígenas o algunas rurales que han conservado el entramado de dimensiones de la vida comunitaria esencial, nos percatamos que las cualidades de la sustentabilidad fuerte aparecen mucho más consolidadas (Suzuki y Knudtson 1993). Siguiendo esto, nos atrevemos a plantear una distinción al considerar a estas comunidades indígenas o rurales sustentables como “comunidades auténticas”.

Por lo que podemos sugerir que un trabajo esencial de la sustentabilidad humana implica que los colectivos de trabajo, de vida barrial, educativos y demás, debemos trabajar desde la sanación personal y colectiva, en la reflexión y el diálogo, en la acción co-creativa en torno a nuestras necesidades, nuestros procesos de vida y de trabajo, de forma que en este entramado de trabajo hacia la sustentabilidad

Sustentabilidad humana y organizacional

se vaya regenerando nuestro ser y vivir como comunidades auténticas.

De esta forma, nos involucramos en este constante trabajo de sustentabilidad humana donde se van reconstruyendo los lazos de confianza y de emocionalidad, donde nos preguntamos sobre cómo vivimos y cómo satisfacemos nuestras necesidades, donde innovamos con ecotecnologías apropiadas. Llamamos a este proceso como el trabajo “haciendo comunidad”, lo que significa el trabajo más fino y difícil de sanación humana como esencia de la posibilidad hacia una vida sustentable o bien vivir.

Finalmente, queremos enfatizar que si bien son esenciales los aspectos materiales, tecnológicos, organizativos, energéticos, etcétera en este camino de co-creación hacia la sustentabilidad, es la re-construcción y co-creación del entramado sutil del ser humano en sus relaciones interiores, exteriores, con su comunidad tanto humana como no humana, donde reside la posibilidad de que la humanidad pueda permanecer en este concierto hermoso de la vida en nuestra Tierra Matria-Patria. Sustentabilidad humana haciendo comunidad hacia el bien vivir.

Bibliografía

Bateson, G, Bateson, M. C. (1996). El Temor de los ángeles. Epistemología de lo sagrado. Gedisa, Barcelona.

Ruíz et al.

Bateson, Gregory (1998). Pasos hacia una ecología de la mente: Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre, Editorial Lohlé-Lumen, Buenos Aires, Argentina.

Berman, Morris. (1987). El Reencantamiento Mundo. Editorial Cuatro Vientos, Santiago, Chile.

Block, P. (1993). Stewardship: Choosing service over self-interest. San Francisco: Berrett-Koehler Publishers.

Boege, E., Vidriales, C. G., Instituto Nacional de Antropología e Historia (Mexico), & Mexico. (2008). El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México: Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas. México, D.F: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Boff, Leonardo. (2002). El Cuidado Esencial: ética de lo humano, compasión por la Tierra. Ed. Trotta. Madrid, España.

Bohm, D. (2001), Sobre el diálogo, Kairós, Barcelona.

Bohm, D. (1994). Thought as a system. London: Routledge.

Bowers, C.A., (2001). Educating for Eco-Justice and Community. The University of Georgia Press, Athens, GA.

Sustentabilidad humana y organizacional

Buber, M. (1998). Yo y tú. Madrid: Caparrós Editores.

Buhner, S.H. (2012), Las enseñanzas secretas de las plantas: La inteligencia del corazón en la percepción directa de la naturaleza, New Traditions, Vermont.

Capra, Fritjof (2006) La trama de la vida, Anagrama, Barcelona.

Clarkson, L., Morrissette, V., Regallet, G., & International Institute for Sustainable Development. (1992). Our responsibility to the seventh generation: Indigenous peoples and sustainable development. Winnipeg: International Institute for Sustainable Development.

Cornejo, A. (2004). Complejidad y caos: guía para la administración del siglo XXI. Edición en línea: <https://books.google.com.mx/books?id=kmTCrhr0BysC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

Damasio, Antonio, R. (2000). Sentir lo que sucede. Cuerpo y emoción en la Fábrica de la conciencia. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.

Descartes, René (1986). Discurso del método, 1637, Espasa-Calpe, Madrid.

Escobar, Arturo (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza de lugar. En : Viola, R. A. (2000). Antropología del desarrollo:

Ruíz et al.

Teorías y estudios etnográficos en América Latina. Barcelona: Paidós, pp. 169-218.

Esteva, Gustavo (2000). Naturaleza. En: Viola, R. A. (2000). Antropología del desarrollo: Teorías y estudios etnográficos en América Latina. Barcelona: Paidós, pp. 67-102.

Gardner, G. T., Prugh, T., Renner, M., In Mastny, L., & Worldwatch Institute., (2015). State of the world 2015: Confronting hidden threats to sustainability.

Georgescu-Roegen, N. (1996). La Ley de la Entropía y el proceso económico. Madrid: Fundación Argentaria.

Geus, A. (1998). La empresa viviente: Hábitos para sobrevivir en un ambiente de negocios turbulento. Buenos Aires: Granica.

Gudynas, E. (2004). Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible. Montevideo: Coscoroba ediciones.

Harman, W. W., & Sahtouris, E. (1998). Biology revisioned. Berkeley, Calif: North Atlantic Books.

Heinberg, R. (2015). Afterburn: Society beyond fossil fuels.

Horkheimer, M., Adorno, T. W., & Sánchez, J. J. (1998). Dialéctica de la ilustración: Fragmentos filosóficos. Madrid: Trotta.

Sustentabilidad humana y organizacional

Heron, John. (1995). Co-Operative Inquiry: Research into the Human Condition. SAGE Publications Ltd. London, Gran Bretaña.

Heron, John. (1999). The complete facilitator's handbook. London, UK: Kogan Page.

Ho M-W. (1998). The rainbow and the worm. Londres: World Scientific.

Holmgren, D. (2009). Future scenarios: How communities can adapt to peak oil and climate change. White River Junction, Vt: Chelsea Green Pub.

Ilich, I. (1985). Energía y equidad. México: Edición Planeta.

Isaacs, W. (1999). Dialogue and the art of thinking together: A pioneering approach to communicating in business and in life. New York: Currency.

Kabat-Zinn, J. (1994). Mindfulness meditation for everyday life. London: Piatkus.

Keleman, S. (1997). Anatomía emocional: La estructura de la experiencia somática. Bilbao: Desclée.

Lakoff, G., & Johnson, M. (1999). Philosophy in the flesh: The embodied mind and its challenge to Western thought. New York: Basic Books.

Laszlo, E., (1996). The system view of the world. A Holistic Vision for our Time. Hampton Press, Cresskill, NJ.

Ruíz et al.

Latouche, S. (2010). Degrowth. *Journal of Cleaner Production*, 18 (abril), 6, 519-522.

Leff, Enrique. (2008). Decrecimiento o desconstrucción de la economía: Hacia un mundo sustentable. (Universidad de Los Lagos Centro de Investigaciones Sociedad y Políticas Públicas - CISPO.) Universidad de Los Lagos Centro de Investigaciones Sociedad y Políticas Públicas - CISPO.

Leff, E. (2006). Aventuras de la epistemología ambiental. De la articulación de las ciencias al diálogo de saberes. México: Siglo XXI Editores.

Marcuse, H. (1972). El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada. Barcelona: Seix Barral.

Maturana, H. y Varela, F. (1984). El árbol del conocimiento. Santiago de Chile: Ed. Universitaria.

Maturana, H., and Bloch S.A., (2000). *Biología del Emocionar y Alba Emoting*. Editorial Ensayo Dolmen, Santiago.

Maturana, H., and Verden-Zoller, G., (2003). *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano*. J. C. Sáez Editor, Providencia, Chile.

Meadows, D. H., & Club of Rome. (1972). *The Limits to growth: A report for the Club of Rome's project on the predicament of mankind*. New York: Universe Books.

Sustentabilidad humana y organizacional

Medina, J. (2006), *Suma Qamaña: Por una convivialidad postindustrial*, Garza Azul, La Paz.

Meza, G. A. (1994). *Mosaico de turquesas*. México: Ediciones Artesanales Malinalli.

Morin, E., & Kern, A. B. (2005). *Tierra-patria*. Barcelona: Kairós.

· Morin, E. (1995), *Mis demonios*, Kairós, Barcelona.

Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Paris, Francia: UNESCO. pp37-38.

Morin, E. (2006). *Método V, La humanidad de la humanidad*. Ediciones Cátedra, Madrid.

Morin, E., (2001). *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*. Cátedra, Madrid.

Morin, Edgar. (2006). *Método III. El conocimiento del conocimiento*. Ed. Cátedra. Madrid, España.

Næss, A., Drengson, A. R., & Devall, B. (2008). *Ecology of wisdom: Writings by Arne Naess*. Berkeley, CA: Counterpoint.

Nerburn, K. (1999). *Wisdom of the native Americans*. Novato, Calif: New World Library.

Nicolescu, Basarab. (2001). *Manifesto of Transdisciplinarity*. SUNY Press. Albany, EEUU.

Ruiz et al.

Nietzsche, F. W. (2002). *Así habló Zaratustra*. Buenos Aires: Ethos.

O'Sullivan, E. V. (1999). *Transformative learning: Educational vision for the 21st century*. London: Zed Books.

Orr David W. (1992). "Ecological Literacy: Education as the Transition to a Postmodern World", SUNY Press, Albany, NY.

Pessoa, F. (2008). *El libro del desasociado*. Madrid: Seix Barral.

Rehaag Tobey Irmgard Maria y Vargas-Madrado Enrique. (2012). Fundamentos epistemológicos del re-aprendizaje transdisciplinario. CPU-e/ Revista de Investigación Educativa. Num. 15, Jul-Dic. Pp. 87-101. Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones en Educación.

Rendón, L.I. (2014). *Sentipensante (sensing/thinking) pedagogy*. Rendón, Social justice and liberation, Sterling: Stylus Publishing.

Restrepo, L. C. (1997). *El derecho a la ternura*. Santiago de Chile: LOM.

Schrödinger, E. (2008). *¿Qué es la vida?* Barcelona: Tusquets.

Senge, Peter. M., C. Otto Scharmer, Joseph Jaworski, & Betty Sue Flowers. (2008). *Presence: An Exploration of Profound Change*. Boulder, CO: Sounds True.

Sustentabilidad humana y organizacional

Senge, P. M. (2008). *The necessary revolution: How individuals and organizations are working together to create a sustainable world*. New York: Doubleday.

Shaw, F. (2010), *Notes on The Next Attention*, Indications Press, New York.

Suzuki, D. y Knudtson, P. (1993). *Wisdom of the Elders: Sacred Native Stories of Nature*. New York: Bantam.

Toledo, V. M. (2003). *Ecología, espiritualidad y conocimiento, de la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable*. México, D.F: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Oficina Regional para América Latina y El Caribe.

Tracol, H. (2009), *The real question remains: Gurdjieff a living call*, Morning Light Press, Indiana.

Tulku, T. (1993). *Visions of Knowledge: Liberation of Modern Mind: Liberation of the Modern Mind*. California: Dharma Publishing.

Varela, F., Thompson, E., & Rosh, E. (1997). *De cuerpo presente*. Barcelona: Gedisa.

Vargas-Madrado, Enrique y Francisco Panico. (2013). Alternativas al desarrollo desde una política profunda: hacia una cultura del co-diseño. *Sustentabilidad(es)*. Año 5. Num. Agosto. pp. 65-70.

Ruíz et al.

Vargas-Madrado, Enrique, Mandujano, Rogelio, & Vargas Trigoura, Paolo S. (2010). Video: Re-aprendiendo juntos a dialogar para crear un bienvivir. <https://www.youtube.com/watch?v=7CTSzNBQFPs>.

Vargas-Madrado, Enrique, & Pérez-Alvarado, Carlos, M., (2016). Sanando mi enfermedad y cuidando mi salud hacia un Vida Sabia y Sustentable. En Prensa.

Viola, R. A. (2000). Antropología del desarrollo: Teorías y estudios etnográficos en América Latina. Barcelona: Paidós.

Westheim, P. (1963). Arte antiguo de México. México: Fondo de Cultura Económica.

Zubiri, Xavier (1998). Inteligencia sentiente – inteligencia y realidad. Alianza Editorial Fundación Xavier Zubiri, Madrid.